

encarna». Dicho desde aquí y estrictamente se diría que el presente libro, un ensayo, es una valiosa aproximación, pero que no cuaja plenamente el título. Y sin embargo, la obra que conscientemente y valiosamente adopta un doble nivel de articulación (cultura letrada/sensibilidad vital), en tanto que pretende tal búsqueda de interrelación, es en estos momentos como ensayo histórico uno de los mejores existentes en el panorama bibliográfico hispano.

El período escogido (ss. XVI y XVII) es acertado, sin duda, y también el esquema organizativo general: se parte de lo que los autores llaman los modelos globales de sentido (Renacimiento y Barroco), para abordar a continuación algunos aspectos de la cultura académica («sabia, o también racional») por una parte, y otros relacionados con las mentalidades, las sensibilidades y los comportamientos.

Sobre el panorama de fondo se presta atención a la cultura académica y literaria y se seleccionan relatos de una cotidianidad hecha de mentalidades, integrando por alusiones múltiples signos artístico-culturales como ejemplos significantes de las categorías culturales estudiadas.

Cuatro grandes capítulos. El primero para trazar una síntesis sobre el humanismo y el pensamiento renacentista italiano y su influencia sobre diversos órdenes de la vida social, en Italia y en España. El segundo para trazar el mundo barroco y de contrarreforma en una España que particularmente se enquistaba en una atmósfera tradicionalista. El tercer capítulo («Cultura académica, humanismo y nuevas ciencias» recorre lo más granado del humanismo literario castellano, nos abre las puertas al mundo universitario salmantino (con sus diversas facultades, estudios, obras de estudio de referencia, los profesores más notados y las controversias), y nos acerca a las preocupaciones científicas (medicina, química, biología, matemáticas, astronomía y física experimental); un capítulo en el que Rodríguez-San Pedro vuelca sus profundos conocimientos sobre la vida universitaria salmantina de aquellos momentos, y nos recuerda también las contribuciones de García Carcel (1989) y otros. Por fin el cuarto capítulo, el más precario desde mi

punto de vista, busca un acercamiento a los márgenes mentales (religiosidad y culto, supersticiones y costumbres, la picaresca y la marginación). Aquí es donde, según creo, el ensayo de Gloria Franco Rubio (*Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*)¹ es un buen complemento del capítulo anterior, como lo es también y particularizadamente para Galicia el de Ofelia Rey *Galicia clásica e barroca*².

Este ensayo de Rodríguez-San Pedro y de Sánchez-Lora es por todo lo dicho una buena guía alrededor de la que se pueden hacer pivotar lecturas complementarias, entre ellas, por ejemplo las de Ariès/Duby, Cárceles Laborde, García Carcel, Kristeller, Julia Varela, o las ya citadas de Gloria Franco y de Ofelia Rey, sin olvidarse del pequeño clásico de R. Kagan³.

ANTÓN COSTA RICO

RUIZ BERRIO, J. (ed.): *La cultura escolar en Europa. Tendencias emergentes en Historia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 332 pp.

Los importantes cambios que se están produciendo en la metodología de la investigación histórico-educativa proponen nuevos retos que deben ser motivo de reflexión y debate para analizar mejor dichos procesos. De esta manera, nos complace presentar este libro en el que se recogen

¹ FRANCO RUBIO, G.: *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla, Megablum, 1998, 273 pp.

² REY CASTELAO, O.: *A Galicia clásica e barroca*, Vigo, Galaxia, 1998, 318 pp.

³ ARIÈS y DUBY (eds.): *El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI-XVIII*, t. V de *Historia de la vida privada*, original en francés de 1885; CÁRCELES LABORDE: *Humanismo y Educación en España (1450-1650)*; 1993; GARCÍA CARCEL: *Las culturas en el siglo de Oro*, 1989; KRISTELLER, P. O.: *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, original de 1979; VARELA, J.: *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, 1983; KAGAN, R.: *Universidad y Sociedad en la España Moderna*, orig. de 1974.

distintos trabajos de gran valor científico que engloban las tendencias históricas emergentes en el contexto actual y bajo el marco conceptual de la cultura escolar europea.

El acierto o pertinencia de esta obra se debe sin duda a su editor, el profesor Julio Ruiz Berrio, que con gran habilidad y profesionalidad ha sabido seleccionar y reunir una serie de trabajos muy interesantes que nos arrojan un rayo de luz ante los retos educativos actuales. El libro plantea la investigación histórico-educativa desde los problemas del presente, lo que exige una serie de cambios a nivel metodológico, de técnicas, de géneros, de fuentes, de actores, de discursos y lenguajes, de instituciones (organizaciones escolares y sistemas educativos), de prácticas o pautas de comportamiento que se van consolidando durante un tiempo, etc. Tratan de ofrecer un panorama plural de las innovaciones contemporáneas en la investigación historiográfica.

Cada trabajo puede ser considerado como un estudio monográfico que comparte como marco de referencia el espacio europeo y su interés por la renovación constante de la historia, dada su preocupación por el presente. Suman un total de once monografías que se estructuran, a su vez, por su diversidad temática en cinco partes: el tiempo escolar, el currículum, los manuales, las fuentes para la historia de la cultura y las nuevas tendencias emergentes en historia de la educación.

El primer trabajo realizado por la reconocida investigadora Marie Madeleine Compère, que trabaja en el INRP de París, propone el proceso de unificación de Europa desde la perspectiva del tiempo escolar. La autora de este trabajo señala que los datos proporcionados proceden de una investigación coordinada por ella y aunque no abarca la totalidad de los países europeos, los resultados obtenidos pueden servir de referencia para otros estudios. Los países estudiados en su trabajo son Alemania, Francia, Italia, España, Suiza y Portugal. Argumenta su exposición en la configuración del Estado nacional que articula la obligatoriedad de la escolarización, programándose una duración más o menos

larga en cada uno de los países. Esta diferenciación del tiempo escolar estuvo condicionada, a juicio de Compère, por la evolución política y religiosa en el ámbito educativo que vivió cada país.

La explicación del tiempo escolar para la autora siempre se ha realizado desde el sistema educativo oficial pero la situación de escolarización sufrida en muchos países se remonta a etapas anteriores que han sido silenciadas por presentar una gran diversificación. Compère establece una diferenciación por países protestantes y católicos, puesto que en los países protestantes europeos se observa una prolongación entre la instrucción religiosa, la escuela local y la escuela nacional. Por el contrario, en los países católicos se ha producido una ruptura en la historiografía educativa que ha provocado vacíos y lagunas en la historia local de carácter popular. La autora se refiere a ciertas iniciativas de la Iglesia como fue la enseñanza del catecismo, así como las escuelas de temporada en el caso español (escuelas de ferrado, etc.). La problemática del tiempo escolar también debe ser abordada teniendo en cuenta algunos aspectos de la vida escolar, analizados de forma comparativa. A modo de ejemplo apuntamos que la mayoría de los países aconsejaban organizar la enseñanza bajo el sistema mutuo porque economizaba espacios temporales; las variaciones de la edad escolar por países y las razones que provocaban el absentismo escolar en algunos países como el caso español. Con todo ello, la autora pretende resaltar el valor de la escuela rural que incide directamente en la consideración del tiempo escolar desde una dimensión cultural.

Los dos estudios siguientes se centran en el currículum desde dos perspectivas diferentes. El prestigioso investigador francés Dominique Juliá analiza los modos y construcciones de las disciplinas escolares en Europa y la profesora e investigadora española Pilar Ballarín pone en evidencia las diferencias curriculares producidas en la escuela española por motivos de género.

Bajo el título la construcción de las disciplinas escolares en Europa, Juliá propone nuevas vías para investigar el currículum

escolar. Todo su trabajo gira en torno a los estudios curriculares del presente. El funcionamiento de una disciplina escolar debe contemplar todos los aspectos que nos pueden aportar una información valiosa sobre el funcionamiento real en la escuela: finalidades u objetivos, prácticas reales de enseñanza (exposiciones didácticas y sus ejercicios), así como las apropiaciones realizadas por los alumnos. Este tipo de estudios resulta mucho más fácil abordarlos en nuestra época con la ayuda de los avances antropológicos y sociológicos, aunque para el autor sería básico trasladar estos enfoques hacia los estudios del pasado.

Resultan muy sugerentes, tras la lectura de este trabajo, las posibles líneas de investigación que el autor va proponiendo en función de las lagunas o vacíos que encuentra en la investigación histórico-educativa. En primer lugar, sugiere analizar el término de disciplina escolar desde un estudio de semántica comparada que estudie la evolución de los distintos términos empleados en las diversas lenguas vernáculas para designar el objeto de disciplina escolar, evitando ciertos errores cometidos hasta la fecha.

En segundo lugar, el autor se detiene en la influencia que han tenido los objetivos asignados a las disciplinas. A juicio del autor las finalidades no son unívocas, sino que producen construcciones complejas en las que se entremezclan estratos sucesivos que se han superpuesto a partir de elementos contradictorios. Otra de las cuestiones que propone el autor es el estudio de los contenidos pero en relación con los métodos y las prácticas escolares. Según Juliá los trabajos más novedosos en historia de la educación lo constituyen el campo de los resultados escolares o apropiación de los alumnos de las enseñanzas que se les dispensaban. Por tanto, constituyen una fuente que se ha de estimar y privilegiar en la investigación histórica porque permite comprender las evoluciones como los cambios profundos sufridos en el currículum escolar.

Pilar Ballarín nos ofrece en un estudio muy sugerente e interesante unas pinceladas sobre la diferenciación curricular por el

género y lo plantea desde distintos ámbitos y elementos. Es consciente de las limitaciones que conlleva un trabajo de estas características por las dificultades que entraña hacer historia del género femenino con tantos silencios y ausencias de testimonios femeninos en la España decimonónica.

Comienza su exposición por argumentar que el origen de la discriminación curricular se remonta a la creencia de dos naturalezas diferentes que tenían sus cimientos teóricos en el pensamiento filosófico y repercutió de forma inevitable en el papel social de ambos sexos, así como en la configuración de dos escuelas distintas. Tal y como señala la autora, esta diferenciación se proyectó en disposiciones legales, en los contenidos de los textos que se debían transmitir en función del papel social de ambos sexos, en los espacios, en el uso del tiempo y en las diferentes funciones asignadas a maestros y maestras. Realmente, estos discursos se proyectaron en la legislación que precedió a la escolarización española. Pero, sin duda, es en el plan de estudios de la Ley Moyano donde se refleja una mayor discriminación curricular debido a que establece materias afines al sexo femenino, tales como labores, higiene doméstica, economía doméstica, etc. Este tipo de disposiciones legales condicionó los modelos educativos sugeridos a los maestros (despertar «inteligencias dormidas») y a la maestras («correctoras de vicios»).

Resulta muy interesante la reflexión que realiza la profesora Ballarín respecto al espacio escolar, considerado como instrumento para la reproducción de estereotipos de género en el que se potencian ciertos valores a mujeres y hombres destinados a cubrir determinados papeles sociales. De ahí que el primer modelo de mujer en el espacio público fuera el de maestra. En la escuela decimonónica se practica el trabajo doméstico caracterizado por la actividad permanente a la que se recurre en los tiempos intermedios y se simultanea con otra actividad, como puede ser la práctica de las labores. Iban acompañadas de otro mensaje que fue el silencio, constante en la historia educativa de las mujeres

españolas. Otro claro ejemplo de discriminación curricular lo constituyen los libros de lectura dirigidos a las niñas y aprobados para ser utilizados en las escuelas públicas del siglo XIX. En ellos se refleja la vida cotidiana de la burguesía urbana en donde la niña debe ser guiada a lo largo de la obra por su madre: modelo de virtudes morales y domésticas, así como otras cualidades femeninas (dedicación, abnegación, prudencia, etc.). Los contenidos se dirigen, por tanto, hacia su función social como son los trabajos domésticos acompañados de preceptos y normas morales. De este trabajo también destacamos la selección de citas textuales que ejemplifican e ilustran con gran estilo y brillantez el discurso que nos ofrece la autora.

La tercera sección monográfica que recoge este volumen está dedicada a los manuales escolares, a cargo de un experto en esta materia, como es Alain Choppin, autor del Proyecto «Emmanuelle» cuyo principal objetivo era realizar un censo de todos los manuales escolares publicados en todas las disciplinas y para todos los niveles de enseñanza en Francia (1789-1980). La relevancia o importancia de este artículo no sólo radica en las conclusiones y precisiones que realiza el autor respecto a la conceptualización del manual escolar, sino que también nos aporta unas valiosas láminas que ilustran en todo momento las distintas tipologías que nos ofrece este investigador.

Este riguroso estudio aborda uno de los aspectos que tienen una gran actualidad como es el análisis de los libros escolares desde tres perspectivas. En una primera parte se detiene a definir el concepto de manual escolar y justifica la importancia que tiene su estudio para los investigadores en historia de la educación. Los manuales escolares son unas herramientas pedagógicas destinadas a facilitar el aprendizaje, son los soportes de los conocimientos y valores que la sociedad cree que debe transmitir a la juventud. Por este motivo constituye una fuente privilegiada para los investigadores porque el autor no es simplemente un testigo, sino que es un actor protagonista de su tiempo. En segundo

lugar, se encarga de desentrañar cuestiones metodológicas del libro escolar y ofrece una revisión de las principales investigaciones que en este sentido se están realizando en Francia. La importancia de este instrumento tiene su origen, a juicio del autor, en el siglo XIX cuando emergen los Estados-nación. Los sistemas educativos nacionales comenzaron a consolidarse. Tendían a generalizar una enseñanza popular y uniforme y, en este sentido, el manual participa de la simbología nacional, en el mismo nivel que la moneda o la bandera, esto es, se convierte en testigo de un proceso de integración social y cívica. Por esa razón también es objeto de numerosas investigaciones. Por último, nos ofrece un brillante repaso por la historia del libro escolar en Francia que se remonta a los libros de preceptos del siglo XVI, dejando entrever el control ideológico del manual hasta que adquiere un sentido más pedagógico y didáctico en el siglo XX con otras finalidades y formatos más visuales (libro electrónico-multimedia). Por tanto, a juicio de Choppin, el pasado de los manuales podría contribuir a explicar el presente y quizá a orientar el futuro.

La cuarta parte de este libro está compuesta por cuatro trabajos dedicados a las nuevas fuentes que nos permitan reinterpretar y elaborar una historia de la cultura escolar actual. Sus aportaciones son realmente interesantes debido a su novedad y por las nuevas posibilidades que ofrecen a la historiografía educativa.

En primer lugar, aunque no seguimos el orden secuencial del libro, señalamos la consideración de la cultura escolar como objeto de estudio abordado por el profesor Antonio Molero. En segundo lugar, mencionamos las aportaciones metodológicas que ofrece la educación popular a la cultura escolar a cargo del profesor Juan Antonio García Fraile. Para detenernos en tercer y cuarto lugar, en los distintos tipos de fuentes histórico-educativas como son las que surgen en los espacios eclesiásticos para la educación formal y no formal expuestas por el profesor Bernabé Bartolomé, así como las autobiografías, las memorias y los diarios explicados de

forma pormenorizada por el profesor Antonio Viñao. A continuación vamos a desentrañar brevemente sus principales contribuciones.

En función de esta nueva estructura, destacamos las reflexiones que realiza el profesor Antonio Molero en torno a la cultura escolar como objeto histórico. Para el autor la cultura escolar es un objeto específico que surge en espacios desconocidos y a veces el investigador no ha reparado en ella. La institución escolar presenta diversos aspectos que se deben tener en cuenta como es la vida familiar del alumno, la sociedad en la que se desarrolla, las actitudes y valores que se han generado, etc. La necesidad de establecer un reequilibrio social en la cultura escolar que evite desigualdades sociales o venga a resolver problemas acuciantes en el sistema escolar. También hay que considerar a la escuela como una institución que genera su propia cultura (aspectos organizativos, metodológicos, objetos, mobiliarios, etc.). Termina su exposición con la apuesta de nuevos horizontes, plantea la necesidad de analizar otras formas de enseñanza conformadas en la autoinstrucción libre y espontánea que pueden marcar otros horizontes o líneas a trabajar en el futuro. Es decir, amplía el debate hacia posiciones críticas radicales sobre la necesidad de sustituir la escuela por otro tipo de alternativas no formales.

El segundo trabajo que presentamos en esta serie ha sido elaborado por el profesor García Fraile. En su estudio realiza un breve recorrido histórico por las aportaciones metodológicas recientes de la educación popular a la investigación histórico educativa y nos sugiere nuevos campos de exploración. Hacia la década de los noventa se produce una evolución de los planteamientos metodológicos debido a la influencia de la interdisciplinariedad y de los nuevos enfoques antropológicos y sociológicos que vuelven a restablecer la actuación individual en la construcción de las relaciones sociales. Su trabajo nos sugiere nuevas líneas de investigación a tener en cuenta: la acción educadora de la familia (actitudes, roles y modelos); los

aprendizajes asociados al desarrollo económico y productivo de una comunidad (adiestramiento laboral, etc.); los espacios de sociabilidad (fiestas populares, asociaciones, historial social del ocio, etc.); las dimensiones educadoras aportadas por la religiosidad (enseñanza del catecismo, cofradías, etc.); las intenciones o prácticas educativas relacionadas con los hábitos y recursos culturales (canciones, refranes, cuentos, leyendas, adivinanzas, etc.), y las acciones de extensión cultural y procesos educativos, esto es, el análisis histórico de los aspectos no formales e informales del fenómeno educativo pero sin olvidar el carácter esencial de lo pedagógico.

En el siguiente trabajo, el profesor Bernabé Bartolomé nos invita a utilizar mejor las prestaciones de las posibilidades que nos ofrecen los «espacios eclesiásticos» que es así como reciben el nombre de los archivos de la Iglesia. Tras realizar una clasificación de los distintos tipos de archivos, resulta muy valiosa la diversidad temática que podemos encontrarnos de carácter formal y no formal en los archivos eclesiásticos. Pero, sin duda, los instrumentos más novedosos son los utilizados por dicha institución para la educación no formal dirigida a las clases populares. En este sentido cabe mencionar los movimientos procesionales de la acción cultural y de la dramatización litúrgica, así como la representación del signo, del color para formar la sensorialidad visual (el ojo inteligente). Es decir, la Iglesia utilizó en el arte románico los capiteles y frontones de piedras... para adoctrinar a un pueblo gremial que no podía acceder a la enseñanza reglada. Y también merece ser destacado el manejo de la palabra, del mensaje oralizado que se encargaba de crear el «oído culto» del pueblo llano, la cultura del «boca a boca». Todo ello constituyen ideas o aportaciones que el autor nos invita a reflexionar y a indagar en futuras investigaciones.

El último trabajo que se incluye en esta cuarta parte, en función de nuestra estructura, es el del profesor Antonio Viñao sobre el valor de las autobiografías, memorias y diarios como fuentes relanzadas para conocer mejor las singularidades

y los procesos escolares. Es un trabajo muy minucioso y sugerente por las posibilidades que ofrece el uso de estas fuentes para la investigación histórico-educativa, también es mucho más extenso que los anteriores y por eso le dedicamos algo más de espacio en nuestra recensión.

El autor comienza en su estudio a plantear los límites frágiles de este tipo de libros que se mueven entre la ficción y la realidad porque cuando recreamos nuestro pasado mezclamos recuerdos y olvidos, es decir, nuestra memoria se convierte en un filtro de una realidad recreada e interpretada. Pero a veces estos recuerdos nos proporcionan ciertas informaciones que no aparecen en los documentos oficiales, textos legales, archivos, etc.

En algunos países como Inglaterra ya se han elaborado catálogos que facilitan la localización de las fuentes y su consulta debido al reciente interés por esos géneros.

Se detiene a delimitar y precisar las finalidades y usos de las autobiografías y nos proporciona como novedad una interesante clasificación bastante completa. Señala siete modalidades del género autobiográfico o textos autorreferenciales: las confesiones o autobiografías íntimas, las memorias, testimonios, recuerdos o impresiones, el autorretrato, el diario, la entrevista autobiográfica, las escrituras privadas y ordinarias autorreferenciales y, en último lugar, las autobiografías, memorias y diarios administrativos e institucionales. De los cuales, estudia o analiza con mayor profundidad las memorias individuales (autobiografías y memorias de infancia, adolescencia y juventud), las memorias y diarios de viaje, los diarios de alumnos y profesores y las memorias institucionales (de establecimientos, cuadernos de profesores y alumnos, relaciones de méritos y servicios, etc.). Finaliza su exposición resaltando las posibilidades que ofrecen las autobiografías como fuente histórico-educativa. Por una parte, permiten reconstruir los procesos y modos de educación familiar, escolar y ambiental de una generación o grupo social determinado. También nos permiten conocer los modos de educación doméstica, familiar, preceptores, etc., y poder contrastarlo con los discursos, las

propuestas teórico-normativas y la legalidad con la realidad, etc. En cualquier caso, señala el autor, las autobiografías se convierten en los documentos más adecuados para conectar y contrastar la historia de las profesiones con la historia de la educación y el currículo.

La última parte de este libro está compuesta por tres trabajos de prestigiosos historiadores de la educación dedicados a analizar las tendencias emergentes de la historia de la educación, desde distintas posiciones o perspectivas como veremos a continuación. El primer estudio ha sido elaborado por Jürgen Schriever, profesor y director del Departamento de Educación Comparada de la Universidad de Humboldt. En su estudio utiliza el método comparativo para estudiar la diferenciación del discurso pedagógico en Francia y Alemania mediante un análisis de revistas especializadas. Se encuentra en consonancia con las recientes teorías de sociología de la ciencia sobre el papel central que juegan las mismas en la conformación de los sistemas de comunicación autorreferenciadas como son las disciplinas. Los resultados del análisis comparativo le llevan al autor a realizar las siguientes consideraciones. En el discurso pedagógico en Alemania prevalece la tradición intelectual, es decir, la pedagogía alemana tiene un carácter marcadamente filosófico-hermenéutico. Sin embargo, en la investigación francesa se aprecia un mayor interés por la interdisciplinariedad o investigación multidisciplinar del tipo de las ciencias sociales. Manifiesta una importancia creciente de las teorías y de los métodos provenientes de las ciencias sociales experimentales (sociología y psicología). El autor concluye que el examen de los fundamentos epistemológicos y teóricos de las ciencias de la educación apuntan a considerar que los especialistas franceses y alemanes construyen sus teorías en espacios intelectuales muy diferentes condicionados, a su vez, por la barrera lingüística, las incompatibilidades teóricas y metodológicas, las coyunturas políticas, etc. Elementos de explicación sociohistórica a tener en cuenta y susceptibles de condicionar dos configuraciones nacionales de la disciplina.

El segundo trabajo de esta quinta sección, cuyo autor es el profesor Julio Ruiz Berrio —editor del presente libro—, aborda la necesidad de renovar el estudio tradicional del pensamiento pedagógico preocupándose de la construcción, la difusión y la recepción de las ideas educativas. En este interesante estudio el autor se propone mostrar y plantear las nuevas tendencias en la historia del pensamiento pedagógico acordes con las nuevas exigencias de nuestro contexto social y cultura actual. Tras una revisión bibliográfica, el autor evidencia ciertos vacíos o silencios en la producción histórica: el currículum como factor económico y cultural, silencios temporales de investigaciones próximas en el tiempo, historia social, ediciones críticas de los pedagogos españoles, renovación de las fuentes históricas, revisión e interpretación posmoderna, etc. Por esta razón, actualmente se produce un proceso constante de renovación historiográfica para poder asegurar que también se están revisando los métodos y las técnicas de investigación histórica de la educación. Pues bien, este tipo de enfoques exigen una apertura hacia nuevas formas de plantear la historia del pensamiento pedagógico (construcción, difusión y recepción de los discursos en el tiempo). Para el análisis de estos discursos se sugieren una serie de actividades, como acudir a los textos pedagógicos, conocer la recepción de las ideas de los autores a través de los tiempos, indagar sobre los procesos de selección de los representantes pedagógicos, etc. En cuanto a los métodos y las fuentes también deben ser motivo de reflexión y de renovación constante, tales como el giro lingüístico, el análisis textual, la teoría de la recepción, el método comparativo. Las nuevas fuentes se muestran variadas y complejas, que van desde las ediciones primeras de obras clásicas o modernas hasta las memorias autobiográficas, los epistolarios, los documentos colectivos, los artículos científicos, los manuales de pedagogía, las investigaciones científicas, etc. Todo ello supone la consulta de distintos centros documentales.

Llegados a este punto el editor de este libro se encarga de argumentar el interés que puede tener esta nueva historia del

pensamiento. Su argumento básico es que la historia es una ciencia del presente que debe adaptarse a las exigencias de la sociedad actual y, por ello, debe utilizar contenidos, métodos y técnicas aportados por el presente. Por otra parte, otro de los motivos que avalan la historia del pensamiento pedagógico es el reconocimiento de la dimensión histórica de las teorías pedagógicas actuales, es decir, el interés por conocer los paradigmas antiguos con la intención de criticarlos o para valorar mejor los paradigmas actuales: la necesidad de analizar los procesos de elaboración y duración de las teorías educativas anteriores para configurar las actuales, etc. De esta forma, los historiadores forman parte de los intérpretes de las sociedades actuales, denominados «científicos sociales». En cualquier caso, la revisión de la historiografía educativa ha supuesto una extensión de los contenidos pedagógicos sin menospreciar los contenidos tradicionales reducidos a las teorías pedagógicas y a las instituciones escolares, sino que nos va a permitir establecer una íntima relación con doble direccionalidad, entre las teorías pedagógicas y las prácticas educativas.

Pone fin a la obra el trabajo realizado por el profesor Agustín Escolano. Analiza la situación auténtica de la historia de la educación en la ola del posmodernismo que nos invade o de Alta Modernidad?, con sondeos prospectivos en torno a su futuro inmediato. Para ello expone con gran rigor una serie de reflexiones bien argumentadas y fundamentadas de candente actualidad. En su exposición analiza el debate historiográfico en relación con la crisis de la Modernidad y la aparición de la corriente posmoderna. Esta nueva tendencia reclama otros planteamientos que conviene recordar: el retorno a la narración, el interés por lo biográfico, la disolución de los relatos clásicos, el auge de la etnometodología y la microhistoria, el retorno a la narrativa oral, la revisión del historiador como científico social y la defensa de la historia como género narrativo que comportaba un giro hacia los textos y los lenguajes. Pero el profesor Escolano advierte que este giro producido en la historiografía aparece con retraso en la

disciplina de Historia de la Educación y desde actitudes teóricas y prácticas relativistas más bien eclesiásticas. Su discurso le lleva a citar un texto de reciente aparición (Blake, Smeyers y Standish, 1998) en el que se revisan las consecuencias de la posmodernidad y como se puede reorientar la historiografía educativa. En esta línea destacamos el interés por repensar la escuela y reivindicar el compromiso público de los profesores como intelectuales, así como el creciente desconcierto que afecta al mundo de la enseñanza y la necesidad de llevar a cabo una lectura crítica de los discursos, prácticas y tradiciones con que ha de enfrentarse necesariamente el profesor intelectual. Ello comporta una nueva filosofía y también una nueva perspectiva en la construcción de la historia. Pero el autor, en un intento de clarificar su posicionamiento, plantea la disyuntiva entre la Posmodernidad o Alta Modernidad desde una fundamentación filosófica. Hace constar el debate entre los defensores de las dos corrientes, advirtiendo las ventajas e inconvenientes que presentan ambas tendencias. Se percibe cierta inclinación por la Alta Modernidad en donde la historia tratará de encontrar entre los nuevos enfoques emergentes, aun dentro de la fragmentación y la dispersión, la continuidad del proyecto moderno e ilustrado basado en la objetividad de la ciencia, el progreso moral y la felicidad de los individuos.

A modo de conclusión extraemos algunas de las consideraciones que realiza Escolano acerca de las nuevas orientaciones en historia de la educación como consecuencia de dos enfoques: la microhistoria y etnología. La historia se propone desvelar silencios a través de la mirada microanalítica donde todo puede ser historiado. El objeto de la historia se detiene en las clases populares ignoradas por la historia académica al uso, en la infancia, en las mujeres, en las minorías étnicas y culturales, en los localismos, en la cultura escolar. Estos nuevos enfoques reclaman la renovación de las fuentes (ecomuseos, historia oral, relatos de vida, historia material de la enseñanza, etc.). La función del historiador se plantea como un hermeneuta

que debe tratar de comprender las ideas y representaciones que pueden explicar los hechos que se examinan. Todo exige estar atentos a los próximos desarrollos de la nueva corriente y profundizar más en el análisis de los grupos que mantienen distintas actitudes y en la funcionalidad de la nueva crítica cultural, para terminar cuestionándose a quién puede servir.

No quisiéramos pasar por alto nuestra felicitación a la colección Memoria y Crítica de la Educación, dirigida con gran acierto por el profesor Agustín Escolano, perteneciente a la editorial Biblioteca Nueva, y que recientemente ha sido elogiada y premiada por el Ministerio de Educación y Cultura debido a la calidad de los trabajos publicados. Desde nuestra particular visión —aunque compartida con varios colegas— estamos de enhorabuena por contar con iniciativas que se encargan de difundir y editar trabajos científicos, como el actual, que fueron motivo de debate y reflexión en unos cursos de verano organizados por la Universidad Complutense de Madrid y dirigidos por el editor de la obra. Esperamos que los profesores intelectuales o científicos sociales vean canalizadas sus inquietudes con este tipo de iniciativas y deseamos tengan la repercusión social merecida.

TERESA RABAZAS ROMERO

RUIZ ROMERO, M.: «*Andalucía libre*»: una revista andaluza de la transición. Índice bibliográfico, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, 228 pp.

Cuando Manuel Ruiz Romero comenzó a elaborar su memoria de licenciatura sobre la gestión del que fue primer presidente del Gobierno preautonómico andaluz, Plácido Fernández Viagas, estaba entrando en un camino que permanecía inhóspito para la historia de Andalucía. Culminado ese primer paso académico, esta investigación fue premiada y publicada por el Instituto Andaluz de Administración Pública en el 2000. Pues bien, a partir de ahí, y